

taciones de los exiliados referidas al lugar desde el que enfrentaron la represión estatal a lo largo del período. Mientras la resistencia a la represión era presentada como un acto heroico por parte de los militantes sesentistas, la resistencia al régimen dictatorial emprendida a través de los organismos internacionales de derechos humanos llevó a que esos antiguos “héroes” comenzaran a convertirse en “víctimas” como consecuencia de actuar en un campo que obligaba a los denunciantes a presentarse como tales para que su acción tuviera eco en la comunidad internacional. No obstante, en el período de la transición a la democracia, iniciado luego del fracaso del proyecto constitucional de los militares en 1980, el valor que tuvo el lenguaje de derechos humanos fue, según Markarian, testimonial. Al pasar a primer plano los problemas políticos internos, los reclamos de justicia que los exiliados sostenían pasaron a segundo plano y el lenguaje por ellos asimilado permitió articular un “discurso de la memoria” que reflejó el intento de la izquierda por comprender su historia reciente y dotar de sentido la nueva coyuntura política. Aparte de ello, la autora también observa como impactó el distanciamiento de algunos exiliados de la visión socialista de los derechos humanos que los entiende como logros post-revolucionarios y, en consecuencia, la adopción de una visión universalista de ellos.

Las trayectorias políticas de los exiliados uruguayos son analizadas por Markarian a través de una rigurosa reconstrucción histórica que le permite rastrear el accionar de diversas organizaciones y personalidades claves desde su primer exilio en Buenos Aires hasta los intentos de conformación de un frente conjunto de oposición al régimen. La imposibilidad de construir una alianza política permanente en el exilio es una preocupación manifiesta de la autora. Al respecto plantea que la incorporación del lenguaje de derechos humanos por parte de la comunidad de exiliados no logró construirse en una base para la unión de los grupos opositores a la dictadura puesto que su marco de acción estuvo centrado en las estrategias políticas partidarias y en las expectativas vinculadas con el desenlace político interno tras la caída del régimen autoritario. En con-

cordancia con el planteo referido al carácter estratégico con que los exiliados adoptaron en una primera instancia el lenguaje de derechos humanos, Markarian sostiene que fue incorporado sólo para denunciar la represión del régimen; los opositores a la dictadura en el exterior nunca plantearon su agenda política de largo plazo en clave de derechos humanos. Los carriles de acción estuvieron disociados y, mientras por uno circulaba la inserción en el movimiento transnacional de derechos humanos por otro se desarrollaba la militancia partidaria nacional.

En lo que refiere estrictamente a la conformación de las redes transnacionales de derechos humanos, Markarian plantea que el impacto provocado en ellas por la acción de exiliados sudamericanos en el período es un dato relevante para comprender su conformación y evolución. La campaña contra la violación de derechos humanos emprendida por la comunidad de exiliados en las décadas de 1970 y 1980 permite ver los cambios sufridos por el movimiento transnacional en su conjunto a través de la acción conjunta de diversos actores que perseguían diferentes objetivos, en muchos casos divergentes. Es este aspecto el que permite a la autora discutir con aquellos enfoques que analizan la conformación del campo internacional de derechos humanos partiendo de un supuesto explicativo que los considera un marco legal de carácter universal que sustenta un lenguaje “apolítico” y “culturalmente neutral”. El enfoque analítico que presenta Markarian permite aprehender el carácter contingente, ideológico y político que subyace en la adopción del discurso de derechos humanos por parte de los actores estudiados y, en consecuencia, en la configuración del movimiento internacional que se propone su defensa.

En suma, el trabajo de Markarian es una importante contribución al conocimiento de la historia reciente tanto del Uruguay como del Cono Sur y un aporte relevante para pensar y comprender algunas tensiones que actualmente atraviesan a la izquierda uruguaya y regional puesto que la autora sostiene que el giro institucionalista y democrático así como la decadencia de las ideas leninistas en las izquierdas de la región deben entenderse como aconte-

cimientos enmarcados en características endógenas a ella más que como efectos secundarios de la caída del mundo socialista.

Mariana Iglesias
(IDES-UNGS/CEL/UNSAM)

A propósito de Michel Winock, La gauche en France, Paris, Perrin, 2006. 502 pp.

En 1959 los representantes del partido gaullista se opusieron a sentarse del lado derecho del parlamento y se repartieron por todo el semicírculo de la sala. Una anécdota que nos presenta Michel Winock, especialista en historia de movimientos intelectuales, evidenciando la fuerza que aún posee la dualidad política derecha/izquierda en la cotidianidad francesa. De esta manera clara y concreta, en **La gauche en France** se destacan símbolos, representaciones y resignificaciones de los mismos, mientras que se remonta a sus orígenes y se delimitan los diferentes contextos.

Antes de sumergirnos concretamente en el contenido de esta obra, es indispensable situar a su autor institucionalmente, a este libro en su producción personal y en su contexto de publicación. Winock es un distinguido profesor del Instituto de Ciencias Políticas de París (Sciences-Po), prestigioso establecimiento educativo que gracias a su ingreso selectivo por mérito, filtra alrededor de un 12% de sus candidatos y acepta que un tercio de sus 6.700 alumnos provenga de otros países. Históricamente, es considerado un formador de elites de cuyas filas emergen los dirigentes políticos y administrativos y, consecuentemente, es criticado como reproductor del sistema en tanto que legitimaría el pensamiento dominante. Otra particularidad de este instituto a destacar es que, a pesar de haber sido nacionalizado en 1945, recibe recursos de empresas privadas en carácter de espósores, lo que en la mirada de algunos críticos podría poner en riesgo su autonomía.

En cuanto a la bibliografía producida por Winock, es sugerente que en la treintena de libros que lleva publicados se repitan temas claves como nacionalismo, fascismo, sionismo, derecha, izquierda y socia-

lismo. En el recorrido de su producción intelectual comprobamos que **La gauche en France** representa una especie de síntesis de sus temas de investigación, a los cuales podemos englobarlos bajo el rótulo de “Historia política de Francia Contemporánea” (esto es, posterior a 1789).

Este compilado, publicado unos meses antes de las elecciones presidenciales francesas de mayo del 2007, se ofrece al lector local preocupado por la dirección de su país. Lo paradójico de la situación actual es que según las encuestas realizadas en el año 2002, la mayoría de los franceses se sitúa a la izquierda (37%) contra un 30% que lo hace a la derecha, a la vez que observamos una clara aproximación entre estos polos. Frente a la pervivencia de firmes rasgos de Estado de Bienestar en un mundo donde son vistos como signos de retraso u obstáculos para el progreso, el debate en torno a las medidas sociales a seguir está sobre la mesa de cada uno de los ciudadanos y en todos los ámbitos.

En esta Francia donde la derecha prometía imponerse de la mano de Nicolás Sarkozy, los fuertes desafíos sociales poseen raíces, en buena medida, en su antiguo carácter de metrópoli colonial. De hecho, la postura frente a la inmigración ha sido uno de los puntos recurrentemente mencionados por los medios de comunicación durante la campaña electoral. Los ecos de la oposición al endurecimiento de las políticas sociales se hacen oír de manera virulenta (a través de la quema de autos y la resistencia a las fuerzas del orden). Paralelamente, puede notarse en los últimos tiempos un esfuerzo por destacar el aporte de los inmigrantes al país, tanto en clave integracionista como reivindicativa. Evidencia de esta tensión ha sido la discusión suscitada por la película **Indigènes** de Rachid Bouchareb (Francia, 2006) —la cual aborda la participación de la Legión Extranjera en la lucha contra la ocupación nazi— y, más recientemente, la ausencia de miembros del gobierno en la inauguración del Museo de la Inmigración.

La obra que hoy nos ocupa traza un recorrido cronológico de las continuas mutaciones de la “izquierda” en veintidós capítulos, los cuales ya han sido publicados en forma de artículo o en obras colectivas (con excepción del último). El período

abarcado se inicia con la mítica fecha de 1789, en la que surge este modo de definir a un grupo con determinadas ideas, y se extiende hasta la actualidad, a las inquietudes de sus contemporáneos. En un poco más de doscientos años de historia las tonalidades denominadas con la misma palabra se tornan infinitas, tiñéndose por acontecimientos, por personalidades sobresalientes, por necesidades nuevas, generando uniones, provocando disensos y rupturas, así como programas renovados.

Con la intención de examinar esta curiosa evolución, a partir de una mirada afinada en las coyunturas y en las categorías, este trabajo da cuenta de los distintos períodos cruciales por los que atraviesa la tendencia política en cuestión. Pensada para un público amplio, la misma es una excelente entrada al mundo de la política francesa y a la historia política de la región, que brinda claves para comprender la actualidad de éste país. Asimismo, se refiere a procesos globales y a tendencias internacionales, abriendo la perspectiva para explorar la izquierda francesa sin desvincularla completamente de su marco natural.

En la introducción, el autor realiza una enumeración y categorización de distintas “izquierdas”, sosteniendo una pluralidad —a pesar del título del libro— en tanto existen variadas maneras de traducir en política la ideología que se opone a la tradición. En una tipología simplificadora, se describen cuatro familias de la izquierda, todas fruto de revoluciones. La primera, la Izquierda Republicana, surgida de la Revolución de 1789, proyecta una sociedad opuesta al Antiguo Régimen, reivindicando la libertad y la laicidad así como la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano.

En contraste, la Izquierda Socialista, se postula como el partido del proletariado que la Revolución Industrial del siglo XIX hizo nacer. Como consecuencia del éxodo del campo a la ciudad, de las condiciones precarias de trabajo y de la inexistencia de derechos sociales, surgió la tensión que fue denominada “cuestión social”. Como reacción a dicha situación, este movimiento se propuso crear un mundo donde el hombre no fuera el lobo del hombre,

deviniendo más tarde en un partido político con verdadera fuerza en Francia.

Por su parte, la Izquierda Comunista nace en 1920, tras la Revolución Bolchevique, como escisión de la Sección Francesa de la Internacional Obrera y de su adhesión a la Tercera Internacional. Apoyándose en el “marxismo-leninismo” y siguiendo la línea impuesta por el komitern, ella apunta hacia la Revolución mundial. Si bien participó raramente del gobierno de Francia, y nunca en una posición dominante, este partido tuvo su revancha desde su poder cultural e intelectual.

Por último, la denominada “ultraizquierda” o “izquierda de la izquierda” —por ser crítica de la misma— es también descendiente de la última revolución mencionada. Sin embargo, para el autor, existe desde mucho antes en propuestas como la de Gracchus Babeuf. Dicho revolucionario francés, guillotinado por el Directorio, había sugerido en “La conjura de los Iguales” de 1795 la supresión de la propiedad privada y el establecimiento de una administración común. A grandes rasgos, los militantes de este extremo del abanico, aspiran a la realización de una verdadera igualdad social sucesora de la puramente jurídica de la Revolución Francesa. A su vez, descreen de la democracia formal y del sufragio universal pues lo consideran manipulado por la burguesía. Es así que dentro de esta clasificación Winock reagrupa variantes como el anarquismo (temido en 1890), el anarco-sindicalismo (a fines del siglo XIX), los trotskistas (después de los años 30), los “pivertistas” (seguidores de Marceau Pivert, militante socialista creador de la “izquierda revolucionaria” en 1935 a partir de la unión de los más radicales de la Sección Francesa de la Internacional Obrera), los luxemburguistas, los consejistas y los maoístas (después del 68). En suma, en cada etapa de la historia política y social surgieron llamados a la revolución, a la insurrección o simplemente a la crítica de aquellos que, desde este punto de vista, dirigían al movimiento obrero, socialista o comunista al fracaso. De hecho, este “izquierdismo” se oponía a la dictadura del partido revolucionario, sobre todo cuando aquél se constituía como un partido jerarquizado.

Esta enumeración y caracterización ordenará las partes del libro. En la primera, compuesta por cinco capítulos, se analizarán las fuentes republicanas. Se comenzará examinando el espíritu de 1848 —año de inicio de la Segunda República tras el destrono al rey Luis Felipe, a partir del cual se hicieron reformas significativas como la implantación final del sufragio universal masculino y la abolición definitiva de la esclavitud— basado en la reconciliación de las clases y la tolerancia. A continuación, se fijará la mirada en una figura destacada —Victor Hugo— trabajándola desde un registro más anecdótico, centrado en su posición frente a la República. No se omitirá el famoso caso Dreyfus, acontecimiento que resultó un escándalo para la opinión pública francesa por la condena por espionaje de un militar judío en 1897, con la intención de mostrar la posición que adoptó el republicanismo frente a este problema. También se dará espacio a la invención de la laicidad en Francia, puesto que mientras en otras latitudes se admitía una temprana diversidad de cultos, en el país de los galos los protestantes serán aceptados recién desde 1787 y los judíos seguirán cierto tiempo más en una situación limítrofe. Finalmente, en el quinto capítulo de esta primera parte, se nos ofrece un recorrido sobre las concepciones de ciertos hombres sobresalientes de la teoría política acerca de la Democracia y la República: Montesquieu, Rousseau, Robespierre, Popper y Ricœur.

La segunda sección, en la que se pasa revista de la Izquierda Socialista, se inicia con un apartado sobre la idea de utopía, forjada por Thomas More en 1516 al imaginar una isla donde sus ciudadanos viven felices en un sistema político perfecto. De allí ese término será confiscado por distintos grupos, tomando carices tanto positivos como negativos. En efecto, el autor concluye sosteniendo una frontera delgada o cercanía peligrosa entre ese régimen deseado y el totalitarismo, puesto que el bienestar colectivo se construiría en detrimento de la libertad individual. En el capítulo subsiguiente, abordará la Comuna de París de 1871 en tanto referencia histórica aún sostenida por el movimiento obrero y mitificada como el primer gobierno proletario. Nuevamente un personaje es pue-

to en el escenario, esta vez en una fecha concreta: Jean Jaurès en 1904, el año de publicación de su periódico *L'Humanité*. Tras un capítulo más bien descriptivo, el autor se pregunta por las razones por las que Francia nunca tuvo, a diferencia de Alemania, Austria o los países escandinavos, una verdadera social-democracia. La respuesta, para Winock, se encuentra ligada al hecho de que en este país el movimiento socialista y el movimiento sindicalista no estuvieron jamás unidos. Por otra parte, la profundización en la cultura política socialista se brindará alrededor de tres dualidades que marcan la memoria de este grupo: revolución/república, patriotismo/internacionalismo y anticomunismo/unión de la izquierda. Dos figuras más, a su turno, serán trabajadas en esta sección: Guy Mollet (secretario del partido socialista entre 1946 y 1969) y François Mitterrand (presidente entre 1981 y 1988, luego reelegido hasta 1995).

Para completar el diagrama, la tercera parte tratará los dos últimos tipos de izquierda: la comunista y la ultraizquierda o revolucionaria. Allí se describirá la manera en que los franceses reaccionaron frente a la Revolución Rusa generando actitudes opuestas entre sí. El capítulo "La gran ceguera" aborda la ignorancia sobre el terror estalinista, las purgas, los falsos procesos y las víctimas de la colectivización de tierras. También serán tratados temas fundamentales como la Guerra Fría y el sismo ideológico producido por la misma, los mitos y realidades del antifascismo, la recepción francesa de la muerte de Stalin el 6 de marzo de 1953, el movimiento de mayo del '68 y la relación de Sartre con la tendencia más radical. Finalmente, en las conclusiones, se discutirá la situación actual de esta tendencia política yuxtaponiéndola con ciertos documentos sobre los grandes momentos de la izquierda y los resultados electorales.

Con la intención de enmarcar correctamente esta obra, creo necesario describir una particularidad del mercado editorial francés. A diferencia de lo conocido en nuestro país, aquí la política y la historia son material de consumo de masas. De allí que la producción de libros como el que hoy nos ocupa sea prolífica y que éste no sea un caso excepcional sino un género concreto. Lo cierto es que el his-

toriador en Francia tiene una cercanía a la sociedad sorprendente para nuestra mirada, manteniendo su nivel académico en libros de gran difusión sin necesidad de edulcorarlos a la manera de la mayoría de aquellos que apuntan a una amplia venta en países como el nuestro. Esto también se expresa en encuentros en el que las casas de altos estudios abren sus puertas a los ciudadanos, quienes colman sus anfiteatros e interrogan a los "especialistas" sobre sus preocupaciones.

Antes de finalizar, como en un movimiento dialéctico, regresemos al inicio, a la portada del libro. Realizada a través de un fotomontaje basado en la obra de arte hito de la Revolución francesa, *La libertad guiando al pueblo* (Eugène Delacroix, 1830), ésta ilustra la hipótesis principal del trabajo de Winock. La alegoría de la libertad, en blanco y negro a la manera del negativo de una fotografía, alza una bandera roja en lugar de la tricolor, que termina en forma indefinida e irregular. La connotación política de la izquierda, la cual surgió de la disposición física en la asamblea de Versalles, fue derivando su sentido con el correr de los tiempos, perdiendo definición y adoptando nuevos ropajes. Después de ese momento, la palabra que designaba en principio a aquellos que se oponían a los reaccionarios y conservadores que despreciaban la libertad e igualdad, se fue extendiendo fuera del país ampliamente a la vez que se empleó para referirse a grupos de características muy variadas.

En suma, esta obra en su conjunto reconstruye el camino recorrido por la izquierda en Francia a partir de un texto que realiza pequeñas idas y venidas entre el pasado y la comprensión de la situación actual. En tanto los capítulos fueron pensados originalmente de manera individual, nos encontramos con una heterogeneidad de estrategias de discurso e interrogantes que los motivan, aunque, por la misma razón, chocamos con desbalances y repeticiones entre los temas abordados. De todas maneras, es destacable la sumersión en las génesis, en la búsqueda de esencias, para cuestionar a nivel teórico y generar una reflexión en torno a la política contemporánea. Con el ritmo y estilo del ensayo, estos artículos contemplan un período amplio para delinear la evolución de la de-

nominación política de izquierda. Se trata, en definitiva, de una explicación profunda pero que pasa en limpio las ideas fundamentales, una reconstrucción que permite una mirada amplia y concreta sin perder de vista la complejidad del problema.

Moira Cristiá
(EHESS, Francia)

*A propósito de Elisa Calabrese y Aymará de Llano, **Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo**, Mar del Plata, Martín, 2006, 288 pp.*

Animales fabulosos, el libro editado por Elisa Calabrese y Aymará de Llano, que además contiene ensayos de Mariela Blanco, Evangelina Aguilera, Carlos Aletto, Juan Pablo Neyret, Lucas Rimoldi y Elena Stapich, aborda las revistas editadas por Abelardo Castillo: **El Grillo de Papel** (1959-1960), **El Escarabajo de Oro** (1961-1974) y **El Ornitorrinco** (1977-1986). El libro viene acompañado de una extraordinaria compilación en CD, que reproduce la totalidad de las revistas. Dicho CD resulta no sólo valioso en sí mismo, sino necesario para cualquier estudio que se quiera emprender sobre las publicaciones, dado que las revistas de Abelardo Castillo, al menos las dos primeras, resultan muy difíciles de hallar (una colección completa y microfilmada de las tres revistas también puede consultarse en el CeDInCI).

Podríamos afirmar que **Animales fabulosos** bien viene a sumarse, junto al libro de Claudia Gilman **La pluma y el fusil**, y el libro de José Luis de Diego **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?**, por citar sólo dos, a una amplia producción académica que reflexiona sobre las revistas culturales argentinas y latinoamericanas de las últimas décadas. Sin embargo, la particularidad de **Animales fabulosos**, y de allí su valor, consiste en dedicar la totalidad de los ensayos a las revistas de Castillo.

Su edición, sin embargo, y pese a la abundancia citada en el párrafo anterior, pone de manifiesto la ausencia de una mirada crítica integradora sobre una publicación extremadamente relevante para el campo cultural argentino de los años sesenta y

setenta. Ha excepción de algunas menciones de José Luis de Diego, que focaliza en la tercer revista de Castillo, **El Ornitorrinco**, y de las menciones de Claudia Gilman, que utiliza las dos primeras publicaciones, la crítica académica se ha mostrado esquiva con las publicaciones de Castillo. No ha sucedido lo mismo con la revista **Los Libros** o con la revista **Literal** y ello quizá se deba a la lectura y difusión del ideario estructuralista y postestructuralista de estas revistas, ideario hegemónico en las ciencias sociales y humanas a partir de los años ochenta, que relegó al desván de los trastos inútiles la noción de compromiso sartreano, uno de los ejes más potentes de las dos primeras revistas de Castillo. En este sentido, **Animales fabulosos** resulta sintomática de un olvido crítico y a partir de ese olvido, se propone reconstruir una memoria exhaustiva, revista a revista, sección por sección, como veremos a continuación.

Los ensayos de Elisa Calabrese "Animales fabulosos: Un proyecto cultural comprometido" y de Aymará de Llanos "Arte, ciencia y revolución", al comienzo del libro abordan la relación de las revistas de Castillo con la literatura argentina y latinoamericana. Y al mismo tiempo producen la mirada más abarcativa y analítica del libro, puntualizando los modos de intervención de las revistas en el campo cultural y en el escenario político. Calabrese y de Llanos establecen tres grandes ejes temáticos y estratégicos para las revistas: el concepto de compromiso sartreano durante los años sesenta, la toma de posición frente al peronismo durante los años setenta, la resistencia frente a la dictadura a partir del 76.

El resto de los ensayos enfocan de un modo segmentado los modos de intervención. Así, el ensayo de Mariela Blanco "El Grillo de Papel, El Escarabajo de Oro y El Ornitorrinco. Espacios de definición de lo poético" y el de Evangelina Aguilera "Poesía del observatorio. La relación arte/vida en las revistas" se centran en el espacio concedido a la poesía dentro de las tres revistas. Mientras que el ensayo de Carlos Aletto "De películas y revistas" aborda la crítica cinematográfica y el de Lucas Rimoldi "El teatro de apertura a lo nuevo y de discusión estético-ideológica" se dedica al teatro. Juan Pablo Neyret

aborda las entrevistas realizadas en su ensayo "Voces del pasado. Las entrevistas en las revistas de Abelardo Castillo" y Elena Stapich recupera las misceláneas en su ensayo "Misceláneas. Pequeños textos/grandes polémicas".

La decisión de abordar por un lado las tres revistas como una totalidad, pero al mismo segmentar los abordajes teniendo en cuenta las secciones que las componían —y aun dentro de las secciones, estableciendo distinciones genéricas: prosa y poesía, prosa argentina y prosa latinoamericana—, constituye un acierto metodológico, pues más que homogeneizar el objeto de estudio permite que afloren las tensiones y la diversidad que toda revista cultural posee en su interior. Ello se evidencia en todos los ensayos pero aparece con especial claridad en los ensayos dedicados a la poesía. El ensayo de Evangelina Aguilera, por ejemplo, nos muestra las líneas poéticas que atravesaron las revistas: la poesía realista y social y la poesía *beat*; y las transformaciones que se fueron dando en cada una de ellas. Aguilera sostiene que a diferencia de sus antecesoras, es decir de **El grillo de papel** y **El escarabajo de oro**, **El Ornitorrinco** apostó, en términos generales, a una poesía con una fuerte carga de ruptura semántica y conceptual.

Si bien, algunos de los ensayos de los colaboradores requerirían una aproximación más crítica y analítica, su carácter descriptivo posibilita una nueva mirada sobre aquellos objetos. La notable variedad de nombres y estéticas que atraviesan las secciones de cine, teatro o literatura demuestran la proliferación de intereses que animaron las tres revistas, su productividad cultural y los modos en que se tejían filiaciones culturales y literarias, muchas veces contradictorias entre sí. En este sentido, el exhaustivo, y muy útil, índice final, permite comprobar esa proliferación. Junto a los 25 artículos referidos a Jean Paul Sartre publicados por las revistas de Castillo, que incluyeron ensayos y entrevistas al filósofo, conviven poemas del poeta emblema de la *beat generation* Allen Ginsberg, reseñas sobre films de Jean Luc Godard o artículos sobre Roland Barthes.